



Francisco Pi y Arsuaga

# **Nerón**

## **Monólogo histórico en verso**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Francisco Pi y Arsuaga

# Nerón

## Monólogo histórico en verso

Acto único

Decoración: Una cueva.

Escena única

NERÓN aparece al levantarse él telón paseando, agitado.

Al fin me encuentro seguro,  
y por mucho que persigan  
mis huellas, ya no han de hallarme,  
porque a esta cueva escondida  
es muy difícil que lleguen 5  
los que por mi mal suspiran.  
Me salvé. ¡Con cuánto gozo  
contempla el alma mi dicha!  
Me salvé: las tenebrosas  
paredes de esta guarida 10  
serán solas los testigos  
de las penas de estos días.  
Aún me quedan servidores  
que fieles a mis consignas,  
sabrán encontrar el modo 15  
de devolverme la vida  
de fastuosidad y gloria  
con que el porvenir me brinda.  
Será este triste momento  
paréntesis de mis dichas, 20  
y volverá a lucir pronto

el sol de mis alegrías.  
¡Ah! No lo piensan así  
los que en este instante triunfan;  
mas pronto verán trocadas 25  
sus esperanzas mentidas,  
sus afanes e ilusiones,  
sus sueños y sus sonrisas,  
en sombras de calentura,  
en noches tristes y frías, 30  
en momentos de dolor,  
en estertor de agonía.  
Pues ¡qué! ¿Se puede tan pronto,  
con esa audacia que admira,  
un trono echar por el suelo 35  
en el que un genio domina?  
¿Se puede acaso de un soplo  
derrocar con mano impía  
al Rey más grande del mundo,  
al Emperador que envidia 40  
causa a los pueblos más grandes  
por su corazón de artista?  
No, nunca. Hallaré venganza.  
Mi frente se alzaré altiva  
de nuevo entre las cabezas 45  
de cortesanos y ninfas;  
otra vez, dueño de todo,  
toda Roma será mía;  
otra vez el dulce canto,  
al acorde de mi lira, 50  
podrá los aires hendir  
con sublimes armonías.  
Hoy sólo soy el vencido;  
mañana, hueste aguerrida  
hallaré que por mí luce, 55  
y mi alma, otra vez tranquila,  
volverá a ser la de siempre,  
será de Nerón la misma.  
Y ¡ay entonces de vosotros!  
Los que hoy mi suerte lastiman, 60  
a la voz de mis furores  
han de sufrir mis justicias.  
Después de mortificados,  
desnudas sus carnes vivas,  
por los pies serán sujetos, 65  
de mi palacio a las pilas,  
e inflamados con el fuego  
que hará encender su desdicha,

en el festín de mis glorias  
serán luces divertidas. 70  
(Ríe sarcásticamente.)  
Sus ayes y sus gemidos,  
sus blasfemias y sus iras,  
serán de los convidados  
incitadores de risa;  
y se mezclarán confusos 75  
con los gritos de alegría,  
los cánticos y los brindis,  
el chocar de las vasijas,  
el bullir de los manjares  
y espumar de las bebidas. 80  
Temblad, vuestro triunfo acaso  
es señal de vuestra ruina.  
Dormid sobre los laureles:  
todo el genio lo cautiva,  
y de esta cueva ignorada 85  
el puñal de la ignominia  
saldrá quizá, vencedor  
en no muy lejano día.

(Se oye un rumor sordo. Pausa.)

Pero ¿que es eso?... Un rumor  
extraño aquí se aproxima... 90  
Vacilo..., caigo..., ¿qué siento?...  
¿Qué es lo que el valor me quita?  
¿Miedo? ¡Miedo yo! Y ¿por qué?  
Sombras, quimeras, porfías  
de ensueños calenturientos, 95  
el Emperador os cita.  
Nerón no ha temblado nunca,  
y Nerón os desafía.  
¿Podría acaso temer  
quien ha pasado su vida 100  
vertiendo la sangre impura  
de mil despreciadas víctimas?  
Jamás turbaron mi sueño  
las mujeres ofendidas,  
los cristianos abrasados, 105  
los puñales que asesinan.  
Yo de Séneca, mi maestro,  
corté el hilo de la vida;  
yo canté entre los fulgores  
de las llamas que lamían 110  
los contornos gigantescos

de la ciudad encendida;  
yo hice abrir el vientre impuro  
de la pérfida Agripina,  
de mi madre, sí, mi madre, 115  
y luego mi alma tranquila  
cantó, cual siempre, y al vicio  
al fin se durmió rendida.  
Nada, pues, puede asustarme,  
soy el Dios de la justicia. 120  
VOCES ¡Monstruo, monstruo!  
VOCES ¡Monstruo, monstruo!

(NERÓN mira a todos lados.)

NERÓN Las voces no me intimidan.

(Pausa larga.)

Va subiendo a mi cabeza  
cruel y sofocante ardor,  
que ya a trastornarme empieza, 125  
y de mi propia impureza  
voy sintiendo aquí el dolor.  
De paz el alma sedienta,  
no sé en el pecho qué siento  
que así confundirme intenta, 130  
pues horrible me atormenta  
extraño presentimiento.  
Acuden a mi conjuro  
las víctimas con enojos,

(Aparecen las sombras.)

y como espíritus puros 135  
se dibujan sobre el muro  
en mí clavando sus ojos.  
Van formando larga hilera,  
y van corriendo en montón;  
aquí paran su carrera, 140  
y con ademán de fiera,  
señalan mi corazón.  
Tanta víctima que avanza,  
de tantas como aparecen,  
ninguna tenga esperanza, 145

pues antes piden venganza  
las que menos la merecen.

(Señalando.)

Séneca, que así propicio  
en sus empresas odiosas,  
por causarme maleficio, 150  
el necio lecho del vicio  
me fingió lecho de rosas;  
Poppea, indigna mujer  
a quien mis iras no eximen,  
que me lanzó a comprender 155  
que no hay humano placer  
si no le acompaña el crimen;  
Agripina, que en mis venas  
vertió asqueroso veneno,  
y con instinto de hiena, 160  
de vergüenzas y de pena  
mi corazón dejó lleno.  
Paulina, Lucano, Syla,  
Pisón, ¡Octavia inocente!  
Tu sombra ahora se perfila, 165  
mis movimientos vigila  
y me señala cruelmente.  
En ti virtud se acrisola;  
Octavia, dame el perdón,  
mi ser en tu bien se inmola. 170  
Tú sola, Octavia, tú sola  
mereces mi compasión.

(Pausa, larga. Óyese mucho ruido de soldados.)

Oigo ruido; se acercan, ya me alcanzan.  
Nerón, estás perdido.  
De Galba el atrevido 175  
los soldados avanzan.  
¡Oh dioses! ¡No hay remedio, no hay remedio!  
¿Posible es que no exista,  
¡oh dioses!, ningún medio  
de salvar de la muerte a un gran artista? 180  
Aún las sombras se apoyan en el muro.  
Huid, sombras, de mí; no quiero veros,  
pues que no he de alcanzar vuestro perdón.  
¡Oh! Si a triunfar llegase de este apuro,  
sólo entonces podría obedeceros. 185  
Tenedme compasión.  
Siento en mi vida por la vez primera

(Van poco a poco desapareciendo las sombras.)

del espanto la horrible sacudida,  
y es que contemplo que por vez postrera  
el pecho alienta su postrera vida. 190  
Ya se apaga la luz de mi existencia;  
ya los bellos colores  
que duermen en el cáliz de inocencia  
de las sencillas flores,  
apagados están para mis ojos. 195  
Ya los fulgores rojos  
de la sangre vertida en mis furores,  
no brillarán ya nunca ante la vista  
del Nerón de los siglos, del artista.  
Ya el grato verso griego, 200  
que sólo recitar supo Nerón,  
no llevará la calma o desosiego,  
cadencioso, al humano corazón.  
Todo acabó en el mundo para mí;  
ya nunca podré ver 210  
correr los dulces y apacibles días  
recibiendo visitas de placer,  
ni las noches oscuras y sombrías  
pasaré en bacanales y en orgías.  
Mas Galba, mi enemigo, 215  
¿es de los seres, Dios, afortunados  
que alcance de la historia  
la apetecida gloria  
de que muera el mejor de los nombrados  
artistas, el Nerón de las edades, 220  
a manos de sus bárbaros soldados?  
No, y mil veces no. Nerón ha sido  
el constante, terror del mundo entero;  
los ámbitos su fama ha recorrido,  
y Nerón sabrá morir como el primero. 225  
No es la torpe mujer que se intimida  
de la canalla al loco griterío.  
Si las Parcas cortaron ya su vida,  
Nerón sabrá bajar sereno y frío  
de su sepulcro al ámbito sombrío. 230  
(Pausa.)

Mi sepulcro de mármoles y de oro  
se mostrará orgulloso a las edades,  
que borrarán con angustioso lloro  
del artista las mil debilidades.

Muy cerca estás de mí, Galba orgulloso. 235  
No tardarás en dar con mi escondrijo;  
mas si, a pesar de ser tan cuidadoso  
y en buscar tan prolijo  
al genio cuyo nombre te subleva,  
no logras imperioso 240  
dar con la entrada de esta obscura cueva,  
no demandes inútil compasión,  
y tiembla la venganza de Nerón.

(Se ven ya los soldados en la boca de la cueva. Mucho ruido.)

Mas ya no puede ser; siento los pasos  
que hacia la cueva da esa inculta gente. 245  
Inevitable es ya el lance fatal.  
¡Llore el mundo al artista amargamente!  
Sólo a penar mi suerte me convida.  
¡Acabe ya mi mal,  
y corte el hilo de mi agusta vida 250  
con su punta acerada este puñal!  
(Se clava el puñal y muere.)

(Invaden la cueva ciudadanos y soldados. Cuadro. Telón.)

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).